

Editorial

Aquellas vacas de antaño

Impera, ahora, un desorbitado temor a la EEB, la *encefalopatía espongiforme bovina*, enfermedad letal. Que se transmite a los humanos por los *priones*, unas proteínas infectantes, sin ácidos nucleicos, presentes en el *sistema nervioso central* de las llamadas "vacas locas".

A falta de un "test" que permita diagnosticar la epizootia "in vivo", se recurre a la drástica medida de sacrificar, masivamente, a todas las reses presuntamente infectadas. Se matan, pues, cada día, en los mataderos oficiales, millares de vacas, cuyos cuerpos muertos se incineran después.

Y, surge en nuestra mente el recuerdo, nostálgico, de aquellas entrañables vacas de antaño. Las que cantaron, literariamente, en inolvidables relatos, muchos célebres escritores: "Clarín", Pío Baroja, Gabriel y Galán, Concha Espina; Castelao ...

Leopoldo Alas, "Clarín", en un cuento que titula, "¡Adiós Cordera!", refiere cómo a una vaca, muy cariñosa, que jugaba con dos hermanitos, la envían al matadero. La embarcan en un vagón de mercancías rumbo a la ciudad. Los dos pequeños la dicen "Adiós" desde el andén. El tren, es el símbolo moderno, siniestro, de la civilización. También suben a él los soldados que van a la guerra y que no vuelven, tampoco, jamás. "¡ Adiós Cordera!"

Pío Baroja, a su vez, en otro cuento, "Mari Belcha", nos habla de dos vacas. Una de ellas, *Gorriya*, posee grandes cuernos, ojos enormes y tontos, mueve continuamente la cola y tiene el testuz rizado. La segunda vaca se llama *Belcha*, es negra. La *Gorriya* y la *Belcha* pastan hierba, resoplan de alegría, corren pesadamente de un lado a otro. *Mari Blecha* las contempla

con su hermanillo en brazos. Es una agraciada muchacha, de tez oscura, que mira melancólica con sus ojos claros, los montes lejanos y el cielo pálido.

José M^a Gabriel y Galán en un poema, "Un vaquerillo", dice:

" He dormido esta noche en el monte,
con el niño que guarda mis vacas..."

Vacas con evocadores nombres propios. Los que menciona Concha Espina en el cuento "El rabión" de su obra "Patorales"; la *Princesa*, la *Galana*, la *Pinta*, la *Lora*, a las que hizo atravesar, dramáticamente, un río turbulento el desafortunado pastor Martín.

Vacas con sus esquilas de manso tintineo. Vacas de Cantabria, (vacas, *bus*, en bable. *Bus*, raíz de tantos topónimos). Vacas del País Vasco. Vacas *marelas*, rubias, de Galicia. Las vacas extremeñas. Las vacas de antaño. Animales totémicos, casi sagrados, como en la India. Rumiantes obstinados, con cierta irónica resignación. Simbólicos.

En Mallorca nunca ha habido muchas vacas. La vaca no es un animal mediterráneo.

En Mallorca, antes de la Guerra Civil, las había de raza holandesa, blancas y negras. El *bestiar* se criaba en los alrededores de *Ciutat*, en lugares en los que hubiera alfalfa. Proporcionaban leche y *vadells*, corderos.

En Menorca, en cambio abunda, de siempre, el ganado bovino. Vacas frisonas, sobre todo, y Charolesas y Cruces, y de razas autóctonas. Se calculan, hoy, unas 5.000 vacas lecheras. Recientemente se han descubierto que algunas de ellas padecen EEB; en las explotaciones ganaderas de Ciudadela y Santa Eulalia.

En las calles de Palma de Mallorca hubo, en tiempos varias lecherías.

Rememoro que, por los años cuarenta, existían en Madrid, a falta de prados, algunos establos. Uno en la calle Hermosilla entre Claudio Coello y Lagasca, denominado, *La Vegamiana*. Otro en Hermanos Miralles, la antigua General Porlier, en la

acera de la derecha, antes de llegar a la calle de Don Ramón de la Cruz, ubicado en una planta baja, amplia, honda, sombría, en el que pastaban, en un largo pesebre, grandes manojos de hierba, unas vacas muy flacas, probablemente tuberculosas. Vacas tristes, urbanas, de la posguerra, que ordeñaban, inclementemente, unos vaqueros, tal vez venidos de Asturias.

Por esas calendas estuvo de moda en España una canción repetitiva, absurda, pegadiza:

"Tengo una vaca lechera, no es una vaca cualquiera,
me da leche merengada, ¡Ay que vaca más salada!
¡ Tolón tolón, tolón tolón!"

* * *

¡Qué lejos aquellas tímidas vacas lecheras de antaño de las indefensas víctimas actuales de las mafias de la poderosa industria cárnica!

¡Tan ajenas a la globalización a la llamada imperiosa de las multinacionales!